

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

“LOS PELAOS TIENEN QUE SER FUERTES”: REPRESENTACIONES SOCIALES DEL CUERPO INFANTIL EN UNA COMUNIDAD AFROPACÍFICA EN GUAPI, CAUCA¹

“CHILDREN MUST BE STRONG”: SOCIAL REPRESENTATIONS OF THE CHILD BODY IN AN AFROPACIFIC COMMUNITY IN GUAPI, CAUCA

“CRIANÇAS DEVEM SER FORTES”: REPRESENTAÇÕES SOCIAIS DO CORPO INFANTIL EM UMA COMUNIDADE AFRO-PACÍFICA EM GUAPI, CAUCA

Luisa Pelaez Cordoba¹

¹Universidad Autónoma de Barcelona, España, luisafernanda.pelaez@autonoma.cat

RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo explorar las representaciones sociales del cuerpo de niños y niñas en el municipio de Guapi en el departamento del Cauca, Colombia. Por una parte se problematizan los preceptos sobre las formas de estudiar y concebir la infancia durante los siglos XX y XXI que la sitúan como universal en todas las sociedades; mientras que por otra se retoman las teorías sobre las representaciones sociales de infancia y de cuerpo. La información fue recogida a través de observaciones, entrevistas y conversaciones cotidianas con niñas, niños y adultos cuya ocupación estuviera directamente relacionada con la infancia. Los datos fueron analizados mediante los enfoques teóricos desde la antropología social del cuerpo y las representaciones sociales, y desde la psicología cultural del desarrollo basada en las propuestas de los nuevos estudios sociales de la infancia. Los resultados arrojaron que las representaciones sociales del cuerpo de niños y niñas en Guapi se sustentan en la armonía estética, física y emocional entre el cuerpo y el territorio, buscando el endurecimiento físico del primero para un buen desenvolvimiento social e individual en su entorno.

Palabras Claves: *Infancia, Cuerpo, Representaciones sociales, Afrodescendiente.*

Tesaurus: Tesaurus de Ciencias Sociales de la Unesco

ABSTRACT

This article aims to explore the social representations of the body of children in Guapi, Cauca. On the one hand, precepts and conceptions about childhood during the 20th and 21st centuries that place it as universal are problematized; and on the other, the theories on the social representations of childhood and the body are taken up again. Observations, interviews and daily conversations with girls, boys and adults were carried out and the data was analyzed using theoretical approaches from social anthropology, cultural psychology of development and the sociology of childhood. The results show that the social representations of the body of boys and girls in Guapi

¹ Este artículo de revisión es una síntesis de la investigación denominada “El cuerpo como construcción cultural: Aproximaciones desde las Representaciones Sociales del cuerpo del niño en una comunidad afrocolombiana del municipio de Guapi, Cauca”, presentada por la autora para optar por el título de Especialista en infancia, cultura y desarrollo. Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, 2021. Realizada entre Agosto de 2019 y Enero de 2021. Gran área del conocimiento: Ciencias Sociales. Subáreas: Estudios de infancia.

are based on the search for aesthetic and territorial harmony, promoting physical hardening for good social and individual development in their environment.

Key words: *Childhood, Body, Social Representations, African descent.*

RESUMO

Esse artigo tem como objetivo explorar as representações sociais do corpo das crianças no município de Guapi, Cauca. Por um lado, problematizam-se os preceitos sobre la infância durante os séculos XX e XXI que a situam como universal; por outro, retomam-se as teorias sobre as representações sociais da infância e do corpo. Foram realizadas observações, entrevistas e conversas cotidianas com crianças e adultos e os dados foram analisados a partir de abordagens teóricas da antropologia social, da psicologia cultural do desenvolvimento e da sociologia da infância. Os resultados mostram que as representações sociais do corpo de as crianças do Guapi estão pautadas na busca pela harmonia estética e territorial, promovendo o endurecimento físico para um bom desenvolvimento social e individual em seu contexto.

Palavras chaves: *Crianças, Corpo, Representações sociais, Afrodescendente.*

Fecha de recepción: 14 de febrero de 2024

Fecha de aceptación: 13 de enero de 2025

1. INTRODUCCIÓN

Durante el siglo XVIII, en Europa, los preceptos eurocéntricos de normalización establecieron una dualidad entre la capacidad y la incapacidad para desenvolverse en diferentes ámbitos de la vida. En el caso de las mujeres, los niños y niñas, y las comunidades étnicas, se encontraron características que se consideraron anormalidades en relación al sexo, la edad y la etnia, respectivamente. Estos atributos los alejaban del concepto de hombre adulto, que representaba la idea de normalidad y superioridad (Pedraza, 2008; Pelaez, 2021; 2022). En el caso de los niños y niñas, particularmente, se creía que debido a su corta edad, no alcanzaban la madurez y, por tanto, eran incapaces de realizar actividades para acceder a los conocimientos del mundo adulto. Así, la infancia es considerada como una etapa que debe ser superada para poder convertirse en adultos racionales y útiles para la sociedad (Pedraza, 2008).

Así, la normalización es concebida como una realidad construida y un ideal de nación, una suerte de artefacto cultural de la sociedad, pues interfiere en la vida de otros y es desplegada por instituciones por medio de la administración del poder en relación con otros suje-

tos (niño, niña, mujer, indígenas, comunidades negras, campesinos, pobres). Un ejemplo de esto es la escuela de los siglos XIX y XX, instrumento a través del cual el Estado se responsabiliza del destino de sus ciudadanos, a su vez que busca la homogenización formando ciudadanos normalizados (con valor moral, virtuosos, racionales, silenciosos). El Estado además comenzaba a emplear el control sobre los cuerpos en su proyecto de modernización, de modo que ejercía procesos sobre él y la salud, a su vez que la familia se comprometía a garantizar el bienestar y el aseo o limpieza de niños y niñas, imaginando la infancia como una etapa en construcción que, una vez superada, aportaría al discurso del proyecto nacional (Pedraza, 2008; Carreño, 2018).

En contraste con el proyecto de modernidad occidental que da cuenta de algunas de las comprensiones de la infancia más extendidas, se encuentran otras realidades y contextos en los que crecen y viven niños y niñas en nuestra América, que controvierten preceptos de universalización y homogenización, evidenciando que existen diversidad de formas de transitar el mundo infantil según el contenido social, cultural e histórico (Pelaez, 2022). Todo este trasfondo teórico es posible observarlo

en algunas zonas de Colombia, en donde, por ejemplo, comunidades afrodescendientes de la Costa Pacífica, a lo largo de su historia han sufrido grandes pérdidas materiales y culturales debido a la dominación económica, los procesos de esclavitud y la exclusión social (Arango, 2014). A pesar de ello, han logrado mantener muchos de sus aspectos culturales en ejercicios de resistencia que permiten continuar cultivando y fomentando una gran variedad de prácticas tradicionales y ancestrales, sobreviviendo a la imposición de miradas eurocéntricas del mundo. Una de las particularidades de estas comunidades reside en que la crianza no es únicamente responsabilidad de los cuidadores primarios, en cambio, toda la comunidad interviene en ella y, por tanto, las prácticas de crianza no se restringen únicamente al ámbito familiar sino que se extiende a la mayoría de los espacios sociales y se refleja también en prácticas culturales, como la música, el baile, los ritos tradicionales, saberes comunitarios o formas de hablar, por mencionar algunos ejemplos (Motta, 2005; Caicedo & Castillo, 2012; Arango, 2014).

Debemos comprender que existen una serie de cosmovisiones, prácticas y expresiones culturales de crianza, que ejercen las comunidades afrocolombianas desde que nace el niño o la niña, y se asientan en formas particulares de comprender el cuerpo. Esto sugiere que existen concepciones propias de infancia que entran en tensión con propuestas teóricas que se expondrán brevemente a lo largo del estudio, pues cuestionan las formas como se ha percibido y representado al niño y a la niña, argumentando que existen diversidad de maneras en que estos sujetos transitan por la infancia en un espacio territorial determinado. Para entender estas cuestiones, es necesario conocer previamente las prácticas de crianza de estas comunidades, que se centran en la construcción de una realidad que surge de la relación con su entorno, a través de las cuales se forman representaciones del cuerpo de niños y niñas que difieren de aquellas difundidas en occidente. Así, la cosmovisión de las comunidades afrocolombianas asentadas en sectores rurales se devela en sus prácticas sociales, ancestrales y creencias que tienen un fuerte arraigo en lo religioso, botánico y espiritual. Las poblaciones del pacífico sur colombiano poseen características en común y prácticas culturales

muy similares reflejadas en la música, la danza, los cuidados de la vida y las formas de crianza para la inscripción paulatina de los niños y niñas dentro del grupo con una identidad afro fuertemente marcada.

Esta investigación es una apuesta a comenzar a realizar nuevas investigaciones que dialoguen con teorías que critiquen preceptos de la infancia como momento estático y de absoluta dependencia. Entonces, es de bastante valor resaltar los Nuevos Estudios Sociales de la Infancia (Vergara et al, 2015; Silveira Barbosa et al, 2016), donde se reconocen los saberes culturales y su incidencia en el desarrollo infantil (Baquiro, 2012), en este caso, desde una perspectiva antropológica y de la Psicología Cultural, contribuyendo a comprender el lugar de la infancia como campo diverso y de competencia interdisciplinar. Asimismo, permite seguir avanzando en la transformación de imaginarios de una única y unívoca infancia, señalando la existencia de diversidad de cuerpos infantiles que discuten con la idea de quietud, limpieza, silencio, dependencia, y cuidados y vigilancia a niños y niñas.

El objetivo de este estudio se centró en reconocer las representaciones sociales que se tejen alrededor del cuerpo de niños y niñas en Guapi, Cauca, y cómo estas devienen de, y en, formas particulares de ser afrocolombiano, comprendiendo la relación del sujeto respecto a su medio y cómo este último aporta e influencia a su desarrollo. La cultura, desde perspectivas antropológicas y psicológicas, es un eje primordial desde donde se abordará la investigación, pues se sabe que, desde el nacimiento de niñas y niños, existen una serie de prácticas, rituales y formas bajo las que se mira, la infancia y el cuerpo, y es a partir de ellas que se van creando y reproduciendo formas de percibir, cuidar y moverse en el mundo; todo esto transversalizado por una historia de despojo, raza, género y pertenencia territorial (Arango, 2014).

2. REPRESENTACIONES SOCIALES

Para Moscovici (1979), las relaciones sociales son un conjunto de conocimientos organizados que permiten que hombres y mujeres puedan hacer inteligible la realidad física y social a la que pertenecen, marcándose en

la particularidad de los propios escenarios. La propuesta de este autor se enmarca en la comprensión de que la realidad social influye en la construcción identitaria de las personas, desde lo individual a lo colectivo, afirmando que las representaciones sociales se refieren a formas de comportamiento que son elaboradas y compartidas por los grupos y estas mismas orientan el accionar dentro de la comunidad, reproduciendo comportamientos que inciden en la identidad social e individual (Moscovici, 1979; 1984; Jodelet, 1986).

Esta idea alude a que las representaciones sociales no son universales y cada comunidad las construye conforme a sus experiencias, por tanto, esta categoría conceptual se sustenta en su carácter social. El autor sostiene también que son una forma de visión global y funcional que permite al individuo o al colectivo, dar sentido a sus acciones y creencias, desde lo más práctico a lo más cognoscitivo. En la misma línea, Jodelet (1986; 2000) refiere que son una forma de pensamiento común que permite construir la consciencia colectiva influida por una diversidad de clasificaciones sociales que contribuyen al conocimiento del llamado sentido común que se construye desde la experiencia cotidiana, orientada al despliegue de comunicación, comprensión y dominio de un entorno social que se habita (Jodelet, 1986). Por tanto, para poder hacer una interpretación de estas representaciones, es imprescindible caracterizar los contextos y las condiciones desde donde surgen estos contenidos y procesos sociales.

Las representaciones sociales sobre niños y niñas han sufrido muchas transformaciones a lo largo de la historia² y cada grupo social, contextual e históricamente, enmarca las formas como se les trata y, a su vez, ayudan a comprender las relaciones e interacciones que se establecen alrededor del campo infancia en sí mismo (Casas, 2006). Este último autor menciona que en la historia occidental se logran observar tres formas de comprensión donde han predominado ideas y actitudes acerca de la infancia: primero, la infancia idílica y feliz, símbolo de inocencia, pureza y vulnerabilidad; segundo, como momento propicio para corregir la maldad y rebeldía inherente al niño; y tercero,

como representación ambivalente y cambiante. Estos acercamientos hacia la infancia, más actualmente, han conformado una realidad social en la que se inscriben los niños y niñas como sujetos históricos que ven, piensan e interpretan, y que les permiten relacionarse con otros.

Desde la academia, las representaciones sociales de infancia han estado influenciadas por perspectivas adultocéntricas y occidentales, en las cuales existe un interés en conservar el carácter homogéneo de niños, niñas y adolescentes, pensando en ellos en términos de diferenciación con la adultez. La socialización es un ejemplo de ello, pues ha sido caracterizada como un proceso unidireccional donde el adulto es el único responsable del buen crecimiento del niño o niña y, por tanto, los han enmarcado como sujetos promesa del futuro, inscribiendo en sus cuerpos unas expectativas desde sus necesidades.

3. CUERPO E INFANCIA: UNA PERSPECTIVA DESDE LA FORTALEZA ARMÓNICA

Toda relación del hombre con el mundo implica una mediación corporal que, lejos de ser una posesión únicamente física o material, es un instrumento de apropiación cultural y subjetiva que se conforma según las representaciones sociales, imaginarios y prácticas que se tejen a través del cuerpo inscribiéndose en una trama de sentidos individuales y colectivos, más allá de lo biológico (Le Bretón, 1992; 2010). Así, los niños y niñas al nacer son una infinita suma de posibilidades y disposiciones antropológicas, que necesitan entrar en un campo físico y simbólico que lo acoja y cuyas particularidades pueda interiorizar, pudiendo reproducir los accionares característicos de su sociedad (Le Bretón, 1992).

El cuerpo ordena la experiencia humana, permeada por una serie de discursos sociales, políticos y culturales que inciden en las formas como sentimos, actuamos y nos representamos siendo un lugar de depósito de pensamientos del pasado, presente y futuro (Pedraza, 1996; Correa 2010, 2015). Este ente entonces se consolida en sí mismo como un mecanismo central en los procesos de aprendizaje y transmisión de conocimientos, cons-

²Para profundizar, ver Ariès (1973) y Ariès y Duby (1988).

truyendo subjetividades a través de prácticas que se enlazan con sus cuerpos, resaltando sentires sociales, individuales, cosmológicos, entre otros (López, 2015).

En el caso del cuerpo infantil, se ha podido entrever que se representa desde la diferencia y de la falta, y se hace especial hincapié en la modernidad como momento de racionalización y control, de modo que se interviene en el cuerpo clasificándolo y ordenándolo en categorías que se constituyen de conocimientos científicos: sano – enfermo, normal – no normal, siguiendo una secuencia continua de tiempo que, traducido en términos de desarrollo, sigue la idea moderna de progreso y con miras de alcanzar la adultez (Assunção et al, 2012). Pedraza (2008) menciona que el modelo de normalidad corporal en la modernidad es el del hombre adulto, pues encarna el buen desempeño a nivel intelectual, de carácter y de configuración emocional. En ese sentido, durante la modernidad, la infancia se enmarca como una etapa de la vida en la cual los niños y jóvenes varones debían ser educados para convertirse en hombres adultos racionales, pues sus capacidades físicas y psíquicas (mayor fuerza, cuerpos más grandes, poca emocionalidad y control sobre sí) les daban esa posibilidad.

El cuerpo, que ha sido cultural y socialmente construido, también es moldeado conforme a las condiciones naturales y territoriales en las que habitan, lo que permite tener ciertas libertades motoras y temporales que inciden en la consolidación de cualidades deseadas (e.j. autonomía e independencia). Es difícil desligar la relación cuerpo-territorio, pues el primero se configura bajo parámetros y formas espaciales, dándole sentido al territorio que habita, aprende a leerlo y a vivir con él y para él.

Desde la gestación, existen unas prácticas de interacción tempranas que se ejercen sobre el cuerpo del bebé, que buscan armonía y fortificación del cuerpo físico y del ser en una relación muy cercana con el territorio. Arango (2014) denomina como Fortaleza Armónica a estas interacciones, en las cuales a partir del nacimiento, el contacto con el cuerpo de los bebés necesita una sensibilidad distinta en el cual “el contacto sea duro, firme y contundente” (Arango, 2014: p. 205). Estas pedagogías sensoriales buscan consolidar unas formas específicas

de habitar su mundo, y se encuentran estrechamente ligadas a la fortaleza armónica, que se sustenta en el valor del endurecimiento, el ágil desarrollo corporal (que es buscado y deseado), la adquisición de defensas inmunológicas y la búsqueda del equilibrio entre belleza y armonía con el medio (Arango, 2014).

La fortaleza armónica corresponde al imaginario de todo aquello que otorga “control, fuerza, belleza y equilibrio al cuerpo, y que se traduce en un conjunto de actividades concebidas con un sello de etnicidad eminentemente afro” (Arango, 2014; p. 63). El cuerpo afro es entonces parte constitutiva de un cuerpo social que sintetiza las historias de los pueblos y cuentan ejercicios de dominación; y se construye también a partir de creencias y prácticas sociales que responden a discursos identitarios, étnicos y raciales que privilegian la identidad afropacífica.

4. METODOLOGÍA

Esta investigación se basó en un enfoque cualitativo que puso énfasis en capturar las experiencias de los niños y niñas en sus propios mundos. Reconociendo a los niños y niñas como seres activos y críticos, capaces de construir sus propias perspectivas (Hogan, 1988; Remorini, 2013). Adicionalmente se considera la perspectiva fenomenológica, comprendiendo que permite estudiar los fenómenos y la forma como tienen sentido en la realidad (Sandoval, 2002), permitiendo que la información recogida se analice a la luz de las interpretaciones que la misma comunidad da a los hechos.

Para recopilar información, se utilizó la observación participante, que como técnica permitió establecer contacto directo con los participantes y sumergirse en su entorno físico y social. Al estudiar la infancia, la observación desempeñó un papel fundamental al interpretar las experiencias de los niños y niñas en sus propios mundos, así como la importancia que ellos mismos atribuyen a esos espacios y momentos. Las observaciones se llevaron a cabo en escenarios cotidianos del municipio de Guapi, Cauca, como la iglesia, tiendas de barrio, parques, calles y lugares de venta ambulante, durante un período de 15 días. Adicionalmente, se realizaron cinco

entrevistas a adultos, las cuales fueron grabadas en formato de audio y posteriormente transcritas. Toda la información recopilada se registró en un diario de campo.

Respecto a los informantes, todos fueron afrodescendientes y habitantes del municipio de Guapi. Participaron cinco adultos: tres mujeres y dos hombres, de quienes se tiene consentimiento informado verbal y físico firmado para participar de la investigación grabando las entrevistas que se les hicieron. Los informantes fueron seleccionados pues sus empleos y ocupaciones estarían relacionados con el campo de la infancia. Se contó además con la participación de cuatro niños y seis niñas de entre cuatro y diez años, con quienes se mantuvieron conversaciones informales, las cuales, por medio de consentimientos informados ajustados para menores de edad, se autorizó el tratamiento y divulgación de la información obtenida. La llegada al municipio coincidió con la temporada vacacional, lo que enriqueció el desarrollo del estudio, pues se logró observar y participar de la cotidianidad de la vida de niños y niñas en escenarios distintos al escolar.

5. RESULTADOS

Las comunidades tienen formas distintas y propias de comprender la infancia en sí misma y las etapas del ciclo vital en el desarrollo del ser humano. Estas concepciones permiten configurar relaciones y desplegar acciones que se ajustan a los sentidos que les dan las comunidades en la trama vital y cotidiana como sociedades (Moscovici, 1979, 1984, 1986; Jodelet, 1986, 2000; Pelaez, 2021) y por ende inciden también en las consideraciones que se tejen alrededor de los cuerpos infantiles y cómo se intervienen y forman por medio de representaciones y prácticas que finalmente les permiten devenir en sujetos sociales y participantes de una comunidad específica.

Las comunidades afrodescendientes del pacífico colombiano, según académicos de la región (Motta, 2005; García Mínguez, 2009; Tabares, 2012; Burbano, 2012; Bedoya, 2012; Restrepo, 2013; Castillo, 2015; Vanín, 2017; Clavijo, 2020; Portela, 2020; Clavijo et al, 2020; Pelaez, 2022), tienen concepciones cosmogónicas y prácticas culturales distintas a muchas comunidades étnicas del

país; en esta región existen fuertes creencias religiosas, territoriales y saberes ancestrales que se vislumbran a través de unas formas de crianza y cuidado propias que priorizan en buen convivir territorial a nivel físico, social y espiritual, desde donde se afirman formas identitarias propias transmitidas generacionalmente en las maneras como se alimenta, se habla y se socializa a los niños y niñas afro en Guapi (Pelaez, 2022).

Los resultados de este estudio se mostrarán a continuación en dos categorías: Ser niño y niña en Guapi: una aproximación desde las Representaciones Sociales; y Cuerpo y Territorio.

5.1. Ser niño y niña en Guapi: una aproximación desde las Representaciones Sociales

Desde incluso antes de la gestación de la mujer, existen diferentes prácticas culturales de cuidado para garantizar la salud y bienestar de los bebés y las mujeres. Estos cuidados se enmarcan en las representaciones alrededor de las infancias y expectativas que se depositan en ella, de modo que el cuerpo se convierte en un receptor directo, pues esta entidad física funciona como intermediador entre el mundo físico, espiritual e histórico. El cuerpo de los niños y niñas afro debe ser fuerte porque serlo es sinónimo de salud, y así, este cuerpo fuerte y saludable podrá interactuar con su entorno de manera vivaz. El siguiente fragmento de entrevista, hecho a una madre, permite sustentar estas aseveraciones.

“A los niños cuando nacen hay que chumbarlos³ pa que cojan fuerza, y también cuando se los está bañando masajearle fuerte las extremidades, así uno los va acostumbrando, y cuando ya están más crecidos, como a los tres meses uno va haciéndolos sentar hasta que ellos cogen confianza y se van parando hasta que caminan”. (E.1)

Las personas en Guapi, por medio de saberes ancestrales, tradicionales y más contemporáneos perpetuados en el tiempo, imprimen en el cuerpo ciertos atributos enfocados a su fortalecimiento, permitiendo comprender que la ejecución de algunas de estas acciones, que pudieran

³Envolver a los bebés en una manta, formando una especie de faja, para que adquieran fuerza y las piernas no crezcan muy abiertas.

parecer violentas, tienen una intencionalidad que consiste en la adscripción social de los bebés, pues es a través del cuerpo que se construye una semántica transversal entre el cuerpo y el mundo. Desde el nacimiento, los niños y niñas deben ser adscritos socialmente por medio de una diversidad de prácticas que lo sitúan como parte de una sociedad y que lo adentran en un campo de significados que, en el caso de los y las guapireñas, se conforma desde una sensibilidad corporal propia cuyas características principales son la consolidación de la fortaleza física y emocional, el aceleramiento del desarrollo infantil y la búsqueda de independencia y autonomía desde incluso el primer trimestre de vida. Todo esto tiene como objetivo responder a unas necesidades culturales y territoriales específicas (Arango, 2014).

En el municipio de Guapi, los adultos tienen diversas prácticas de cuidado que no son llevadas a cabo únicamente por los padres o cuidadores primarios, en cambio, la comunidad entera, que es concebida como una “gran familia” está autorizada a intervenir en la crianza de los niños y niñas de la comunidad. Así, el respeto hacia los adultos y especialmente hacia las personas mayores es central en la educación, y a los niños “También les enseñamos que deben respetar a los adultos, por ejemplo, si yo sé de quien es este niño, pues yo lo reprendo si veo que está haciendo algo mal y ya luego le cuento a la mamá.” (E.2). Estas prácticas se alejan de algunos hábitos modernos y occidentales donde son los cuidadores primarios únicamente quienes se encargan de velar por la seguridad de los infantes en todo momento; en cambio, en comunidades rurales como la guapireña se valora que niños y niñas sean independientes y autónomos. Uno de los maestros entrevistados refiere que:

“(…) desde chiquito (el niño o niña) uno como papá hace que el niño sea autónomo, se le enseña a caminar rápido porque no lo puede estar cargando a toda hora, uno tiene que cocinar o salir a trabajar y el niño tiene que aprender que uno no puede estar pendiente”.

Se puede ver que en esta comunidad prevalece una representación de los niños y las niñas que pasa por crear bases sólidas de comportamiento y vida en comunidad, para que se tengan los recursos de enfrentarse a la so-

ciedad y desenvolverse propiciamente en un territorio donde se fomenta la fuerza corporal y la autonomía desde los primeros meses después del nacimiento. Para hacernos una idea de lo explicitado aquí, una de las madres entrevistadas manifiesta que:

“a los niños usted los ve por ahí andando solos, con los amiguitos, los adultos no tienen que andar detrás de ellos porque saben que no les va a pasar nada, ellos aprenden a defenderse solitos desde que están bien pequeñitos.”



Foto: Niños jugando antes de entrar al río mientras mujeres adultas lavan ropa en él

Fuente: Archivo propio.

Retomando lo dicho a lo largo de este apartado, podemos decir que el cuerpo de los niños y niñas en Guapi se constituye a partir de las representaciones sociales de infancia en el municipio (futuro adulto – autonomía, independencia) y esto se entreteje en una trama de relaciones con el mundo que habita. A través del cuerpo se construye una identidad individual permeada por lo colectivo que adquiere sentido desde la significación de la diversidad de prácticas (Jodelet, 1986; Moscovici, 1979; 1984), así, el cuerpo de los y las guapireñas se constituye en base a representaciones de fuerza, autonomía, alegría e independencia, todo esto en estrecha relación con las características del ser afrocolombiano en esta comunidad.

5.2. Cuerpo y Territorio

Las voces fuertes en las calles, la música a alto volumen y los bailes están presentes en la cotidianidad de la vida comunitaria en Guapi. Así, estos son elementos que atraviesan la vida social y que los identifica como grupo cultural. Para la comunidad afrodescendiente del pacífico colombiano, es importante que niños y niñas se familiaricen con los sonidos y musicalidades de la región, pues desde la gestación, las mujeres, reciben estímulos sonoro-corporales que les identifican como afro. Los movimientos sensuales y de control del cuerpo, en las danzas, por ejemplo, son acciones que se celebran socialmente (Arango, 2010) pues se espera que desde temprana edad los niños y niñas sean sensibles a los sonidos musicales particulares y sean capaces de mover sus cuerpos según estos ritmos, dando cuenta del fortalecimiento armónico construido en base al proceso de ‘endurecimiento’⁴, moldeamiento corporal⁵ a los bebés (Arango, 2014) y a la exposición directa y constante con las músicas de la región y sonidos territoriales estridentes, pues están presentes en cada etapa del ciclo vital. Para apoyar lo dicho anteriormente, presento una observación que realicé en el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) sede Guapi:

En una sala cuna se encuentran 6 niños de menos de 2 años aprox. los cuales están acostados en colchonetas en la que parece ser la hora de la siesta. Uno por uno va despertando. Cuando están todos despiertos, la cuidadora enciende un pequeño equipo de sonido, suena una canción tradicional de la región: “Kilele”, y al escucharla, los niños y niñas empiezan a pararse y bailan con gran soltura al ritmo de la música, algunos solos y otros con otros de sus compañeros.

La música y el baile en las regiones afrocolombianas se convierten en una forma de estar en grupo y con-

⁴En las comunidades afropacíficas, desde el nacimiento del bebé se ejecutan prácticas en su cuerpo que pretenden lograr cuerpos fuertes y firmes, para ello se realiza el “chumbe”, que consiste en envolver a los recién nacidos capas de mantas evitando que se puedan mover e incitando a que hagan fuerza.

⁵Madres, abuelas, sabedores o parteras realizan masajes en los cuerpos de los y las bebés con acentuada fuerza, para darles características estéticas y de vigorosidad según expectativas que la familia deposita en los recién nacidos.

vivir en comunidad, de modo que los sonidos, ritmos y movimientos terminan convirtiéndose en elementos importantes para la consolidación y mantenimiento de costumbres que delinear el comportamiento de los sujetos dentro de la comunidad. (Pelaez, 2021. pp. 86-87). Adicionalmente, hay una conceptualización de la idea de una estética afro donde el sonido, el movimiento y aspecto físico, que se construyen desde la interacción territorial, son protagonistas y transversalizan la vida de niños, niñas y adultos (Arango, 2014; Peláez Córdoba, 2022). Por otra parte, se evidencia que, a diferencia de sectores más urbanos u occidentalizados, no existe una música exclusiva para arrullar bebés, o rondas infantiles, en cambio, la música para adultos no es separada de la vida de niños y niñas, por el contrario, las relaciones sociales están mediadas por musicalidades no diferenciadas entre adultos – niños.

El cuerpo está estrechamente ligado con el territorio que habita, o aquel en el que ha nacido, a su vez que se conecta con una determinada identidad. El territorio es histórico, físico, pues se transita por él y en éste se vive; y también es espiritual. El cuerpo y el territorio conforman una relación armónica irrompible, el primero se conforma a raíz de parámetros territoriales que favorecen un tipo de cuerpo que, a su vez, le da sentido al territorio que habita. En el caso de los niños y las niñas de Guapi, los adultos posibilitan una convivencia armónica de los infantes con el lugar al que pertenecen, otorgando libertades para ser vivido y, como se vio en el apartado anterior, para que aprendan a desenvolverse en él por su propia cuenta y sin el acompañamiento constante de adultos. A continuación, respecto a esta idea, presento un fragmento de entrevista hecha a una madre comunitaria del ICBF en Guapi, quien manifiesta que:

(...) uno confía de que, como no tenemos ese miedo de que nos van a robar los niños entonces uno les dice como que ‘Vaya ahí a la escuela o no sé qué. Entonces los muchachos se van y ellos llegan solos a la escuela y llevan al otro amiguito, sin uno decirle que lo lleve ellos ya van llevando un poco de gente jajaja cuando uno volte a ver hay una cantidad.

En las comunidades afro pacíficas se despliegan diver-

sidad de prácticas para fortalecer el cuerpo y se ejecutan directamente en él. Una de las entrevistadas, que es madre y trabaja como secretaria de cultura del pueblo, refiere que:

A los niños cuando nacen hay que enchumbarlos pa que cojan fuerza, y también cuando se los está bañando masajearle fuerte las extremidades, así uno los va acostumbando, y cuando ya están más crecidos, como a los tres meses uno va haciéndolos sentar hasta que ellos cogen confianza y se van parando hasta que caminan.

El cuerpo, que ha sido cultural y socialmente construido, también es moldeado conforme a las condiciones naturales y territoriales en las que habitan, lo que permite tener ciertas libertades motoras y temporales que inciden en la consolidación de cualidades deseadas (e.j. autonomía e independencia). Así, es difícil desligar la relación cuerpo-territorio, pues el primero se conforma y configura bajo parámetros y formas espaciales, dándole sentido al territorio que habita, aprende a leerlo y a vivir con él y para él.

6. DISCUSIÓN

Las representaciones sociales, según Jodelet (1984) se enmarcan en una historia propia de la cual se despliegan una infinidad de significados y, por tanto, solo tienen sentido para las propias comunidades dentro de ellas. En Guapi -y en el pacífico colombiano- varios sucesos históricos de dominación y segregación, por mencionar algunos, han incurrido en la consolidación de determinadas habilidades: fuerza, agilidad, independencia, autonomía. Todo esto para decir que según lo observado, las representaciones sociales del cuerpo de niños y niñas en Guapi tienen como base la fortaleza física y emocional, sumado a la belleza estética, que está en armonía con este territorio particular (Arango, 2014), por tanto, se despliegan prácticas culturales que constituyan, conformen y reproduzcan estas necesidades y expectativas sociales (Aguirre, 2000) que se complementan en una relación respetuosa e intrínseca con el territorio.

Siguiendo a diversos autores (Moscovici, 1979; 1984; Jodelet 1986; Abric, 1994), las representaciones sociales orientan las prácticas relacionales de las personas, tra-

ducidas en comportamientos. En el caso de la infancia, las formas relacionales que se despliegan alrededor de ella otorgan sentido a su existencia y valor dentro de lo social y desde su interacción al lugar que ocupan en las instituciones. Así, Casas (2006) afirma que las representaciones sociales de infancia devienen de las significaciones que hay sobre niños y niñas; en este caso, la autonomía y libertad, que son valores deseados y responden a las necesidades comunitarias y territoriales. Los niños y las niñas de Guapi son concebidos como “promesa del futuro” y para ello, se despliega un abanico de posibilidades y diversas formas de educar y vincular socialmente a niños y niñas

Sobre la construcción cultural, los cuerpos afrocolombianos desafían la idea de normalización y control establecida por el proyecto de modernidad y civilización (Pedraza, 2008; Pelaez, 2021). La resistencia a esos mandatos se encuentra inscrita en unas corporalidades que sintetizan la historia de sus pueblos contando ejercicios de dominación, esclavitud, resistencia y asimilación del rechazo social al que su etnia ha sido expuesta (Arango, 2016). Estas historias se encarnan en cada individuo, cobran sentido y son representadas por medio de corporalidades fuertes, dancísticas, musicales y con destrezas y habilidades particulares para habitar un territorio selvático donde, por poner algunos ejemplos, la mayoría del espacio es rural, las calles no tienen pavimentación y se encuentra atravesado por un gran río que desemboca cercanamente al mar.

El cuerpo entonces se encuentra estrechamente ligado al espacio que habita, cargado de connotaciones dependientes de un estado social, cultural y físico que revela un simbolismo general de la sociedad. El territorio está fuertemente conectado con la identidad personal y social, pues existe una vinculación entre el ser humano y el entorno en el que ha nacido, que habita y frente al cual hay una pertenencia actual e histórica, pues ese espacio físico ha sido habitado también por sus ancestros. Los cuerpos, por decir menos, son un proyecto colectivo socialmente construido y transformado (Chirif, 2020), pues, como lo menciona Arango (2014), “cada sociedad, desde sus propios códigos y cosmologías entiende los cuerpos, sus procesos de desarrollo, sus ciclos, sus mo-

vimientos” (p.140).

Para las comunidades afrocolombianas, el cuerpo ha sido el principal instrumento de conexión entre lo físico y espiritual. En esta relación se despliegan una diversidad de prácticas de crianza y cuidado que devienen de las condiciones selváticas y hostiles del territorio, y que requieren de una formación física y constitución subjetiva con habilidades y destrezas especiales para habitar el mundo al que se pertenece. Estas características también están fuertemente ligadas a las representaciones sociales que se entretajan alrededor del cuerpo, influenciadas a su vez por aspectos estéticos, religiosos y geográficos. Existe entonces una relación irrompible entre cuerpo y territorio, donde el primero se conforma bajo parámetros físicos que tienen sentido en tanto la región que habitan, pues aprende a leerla, descifrarla y a vivir con y para ella. Por otra parte, el territorio, además de ser físico, es espiritual, pues está cargado de creencias religiosas y místicas transmitidas por tradición oral en las que se cuenta que se convive con espíritus que habitan y acompañan el mar, la tierra, los cultivos y a los mismos humanos; por ende, los cuerpos son formados para convivir con ciertos tipos de creencias y adhesiones territoriales.

Según Arango (2014), desde el nacimiento, se plantea una sensibilidad especial ante el territorio, por ende, la construcción de unos cuerpos fuertes ante las territorialidades selváticas y hostiles en las que viven, pasan por buscar unos cuerpos sociales que, a su vez, deben conformar una manera de percibir e interpretar la realidad. Este cuerpo social, que se construye cultural y territorialmente, está inscrito en un contexto natural hostil que promueve una interacción diferente con el cuerpo, buscando su fortificación en armonía con aquellas características físicas del entorno. Aquí, la propuesta de Fortaleza Armónica (Arango, 2014) calza muy bien con lo observado en Guapi, pues a través de una diversidad de prácticas corporales – o Pedagogías Sensoriales – durante el embarazo, parto y postparto, se interviene directamente en la configuración corporal en búsqueda de su moldeamiento, a partir de sus representaciones y configurándolo como un ente social donde confluye lo físico, psíquico y espiritual (Arango, 2008).

Al principio del artículo se problematizó sobre algunas de las conceptualizaciones universalistas que se han tejido alrededor de la infancia en ámbitos más académicos y teóricos. Estas propuestas entran en tensión con nuevas concepciones sobre la infancia en sí misma y, en el caso particular de este estudio, sobre los cuerpos de niños y niñas, que, como se ha intentado mostrar a lo largo de este documento, son producto de las representaciones sociales que cada comunidad tiene sobre ellos. Para pensar sobre las representaciones sociales y la infancia, es muy importante remitirnos al estudio histórico que hace Ariès (1973) sobre el devenir de la infancia como categoría social, pues no siempre fue así. No fue sino hasta el siglo XIX cuando comienza a pensarse la infancia desde sus categorías sociales y no únicamente a raíz de su edad, reconociendo la variabilidad de concepciones según el contexto social (Pelaez, 2022). Dividir el desarrollo humano por grupos etáreos, según Ariès (1973) cumple con una razón identificativa con bases biologicistas para ubicar a las personas dentro de sociedad y otorgarles funciones.

Es interesante pensar este recorrido histórico respecto a lo planteado a lo largo de este estudio y compararlo con algunas líneas teorías como la de Jean Piaget, quien planteó una serie de etapas normativas por las que niños y niñas debían atravesar según su edad, a propósito de la normalización y universalización de las infancias. O incluso con teorías como la de la Enculturación, que si bien reconocen el papel del contexto como forjador identitario, no terminan de reconocer el lugar de la subjetividad de niños y niñas y su autonomía participativa (Pelaez, 2022). Investigaciones como esta permiten impulsar a seguir estudiando las infancias desde su infinita diversidad, y la centralidad que ocupan para entender, entre muchas cosas, la formación identitaria colectiva y subjetiva dentro de las comunidades.

7. REFLEXIONES FINALES

Las representaciones sociales son un entramado de conocimientos sobre un fenómeno particular. Este estudio ha permitido evidenciar que, en el municipio de Guapi, Cauca, las representaciones de infancia que recaen en expectativas sobre los niños y las niñas que incentivan

la autonomía e independencia, inciden directamente en las concepciones sobre sus cuerpos: deben ser fuertes y responder a unos estándares sociales de belleza. El cuerpo es un ente receptor cultural por defecto y sobre él se despliegan una diversidad de prácticas que fomentan su endurecimiento, independencia y autonomía relacional para que los niños y niñas cumplan y se atañen a estas expectativas sociales.

La exploración espacial es posible gracias a las libertades que otorgan los adultos para que los niños y niñas puedan desenvolverse en el entorno, permitiendo y fomentando sus acciones autónomas e individuales. El cuerpo es el principal ente de contacto físico que tienen los niños para reconocer y relacionarse territorialmente, sin diferenciación de espacios de adultos o de niños exclusivamente. Respondiendo al objetivo del artículo, en el caso del municipio de Guapi, existe una representación de la infancia como puente para llegar a una adultez alegre, con fortaleza física y emocional, e independencia y autonomía.

Por último, este tipo de investigaciones reconoce la mul-

tiplicidad de formas de ser niño o niña, otorgando validez a la diversidad de formas de transitar por la infancia. Es también, una invitación a que se continúen gestando estudios que aporten saberes a los estudios de la infancia, desde la validación de la diversidad como parte fundamental de la vida humana. Desnaturalizar concepciones de la infancia como un mundo minoritario o unívoco y, en cambio, cuestionar propuestas universalistas, permitirían un cambio de óptica que favorecería el reconocimiento de niños y niñas con sentires y significaciones propias del mundo, desde su subjetividad y experiencia vital.

Los pelaos, como se les llama a los niños en la región, deben ser entonces fuertes porque deben caminar descalzos por tierra y piedras, deben subir por palmas para alcanzar cocos y apreciar la vista de la selva, porque nadarán pronto, que el río les atraviesa. En últimas, los pelaos tienen que ser fuertes porque serán consecuentes con el territorio que les recibe, un pacífico que, no posee la calma y paz que emana su nombre y, en cambio ruge fuerte con tormentas diarias, ríos crecientes. Los pelaos tienen que ser fuertes y resistentes.

Referencias bibliográficas

Aguirre, E. (2000). Socialización y prácticas de crianza. En Aguirre, E., Strautch Durán, E., Torrado, M.C. (Eds). (2000). Socialización: Prácticas de crianza y cuidados de la salud. (pp. 19-92). Centros de Estudios Sociales. Universidad Nacional de Colombia.

Arango, A. M. (2014). Velo qué Bonito: Prácticas y saberes sonoro-corporales de la primera infancia en la población afrochocoana. Ministerio de cultura. Colombia.

Ariès, P. (1973). El niño y la vida en el Antiguo Régimen. Taurus.

Baquirol, J.C.A. (2012). Condición infantil contemporánea: hacia una epistemología de las infancias. Pedagogía y saberes, 37(1), 73-87.

Assunção, C. Q. D. S., de Assis, R. M., & Campos, R. H.

D. F. (2012). Belos, sadios e normais: As representações sociais dos corpos infantis na revista país & filos (1968-1977). Revista Brasileira de Ciências do Esporte, 34(3). (pp. 571-587).

Bedoya, L.M. (2012). Concepciones de las parteras negras sobre el embarazo, parto, puerperio y cuidados del recién nacido en el casco urbano de Guapi, Cauca. En Tabares, R.E. (Ed.). Voces, perspectiva y miradas del Pacífico. (pp. 257- 289). Editorial Universidad del Cauca.

Burbano, R. (2012). La construcción de la enfermedad en Guapi. En Tabares, R.E. (Ed.). Voces, perspectivas y miradas del Pacífico. (pp.291- 304). Editorial Universidad del Cauca.

Caicedo, J. A., Castillo, E., (2012). Infancias afrodescendientes: Una mirada pedagógica y cultural. Kimpres LTDA.

- Carreño, C.I. (2017). Las madres, las familias y los hijos del sur. Miradas etnográficas a la protección infantil contemporánea en la ciudad de Bogotá. [Tesis presentada para optar por el título de doctora en Antropología.] Universidad Nacional de Colombia.
- Casas, F. (2006). Infancia y representaciones sociales. *Política y sociedad*, 43(1), 27-42.
- Castillo, B. C. (2015). Entre el desarrollo y el bien-estar. Memorias de un lugar tejido en el mar. Editorial Universidad del Cauca
- Chirif, S. S. (2020). El proceso procreativo y la concepción de la persona en el pueblo ticuna del Amazonas peruano. *Anthropologica*, 38(45). (pp. 219-241).
- Clavijo, T.A., Osorio, C.E., Portela, H. (2020). Dinámicas socioculturales y ambientales del Pacífico colombiano: Historias y reflexiones más allá del Litoral. Editorial Universidad del Cauca.
- Correa, F. (2010). Autonomía sociocultural y al trabajo infantil indígena. En M. Díaz y S. Vásquez (Eds), *Contribuciones a la antropología de la infancia: La niñez como campo de agencia, autonomía y construcción moral*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Correa, F. (2015). La construcción del ser y el poder de los ancestros entre los pãmiwa (cubeo). En Díaz, M., Caviedes, M. (Eds). (2015). *Infancia y Educación. Análisis desde la Antropología*. (pp. 53-94). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- García Minguez, J. (2009). Caminando hacia la identificación de los valores propios de la cultura afrocolombiana. Ed. Fondo Editorial Universidad Pedagógica Nacional.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En Moscovici, S. (Ed). *Psicología Social II*. (pp. 469-494). Paidós.
- Jodelet, D. (2000). Representaciones sociales: contribuciones a un saber sociocultural sin fronteras. En Jodelet, D., Guerrero Tapia. (Eds). (2000). *Develando la cultura*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Le Bretón, D. (1992). *La sociología del cuerpo*. Nueva visión. Buenos Aires.
- Le Bretón, D. (2010). *Cuerpo sensible*. Ediciones/metales pesados.
- López, P. A. (2015). Cuerpo y diversidad: etnografías de la infancia. En Díaz, M., Caviedes, M. (Eds). (2015). *Infancia y Educación. Análisis desde la Antropología*. (pp. 113 – 134). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Moscovici, S. (1979). La representación social: un concepto perdido. *El Psicoanálisis, su imagen y su público*, 2, 27-44.
- Moscovici, S. (Ed). (1986). *Psicología Social II. Pensamiento y vida social*. Psicología social y problemas sociales. Paidós.
- Moscovici, Serge. (1984). *The Phenomenon of Social Representations*. En Robert Farr y Serge Moscovici (Eds). (1984). *Social Representations*. (pp. 3-69). Cambridge University Press.
- Motta-González, N. (2005). *Gramática Ritual: Territorio, poblamiento e identidad afropacífica*. Programa Editorial Universidad del Valle.
- Pedraza, Z. (1996). *En cuerpo y alma. Visiones de progreso y la felicidad*. Uniandes – CESO. Bogotá
- Pedraza, Z. (2008). Al borde de la razón: sobre la anormalidad corporal de niños y mujeres. *Cuerpos anómalos*, 205-234. Universidad Nacional de Colombia.
- Pelaez Cordoba, L. (2022). La construcción de la infancia en Guapi: Desarrollo infantil y agencia desde una perspectiva cultural. *Infancias Imágenes*, 21(2). (pp. 144-155). DOI: 10.14483/16579089.19642 .
- Pelaez Cordoba, L.F. (2021). *El cuerpo como construcción cultural: Aproximaciones desde las representaciones sociales de cuerpo del niño en una comunidad afrocolombiana del municipio de Guapi, Cauca*. [Tesis presentada para optar por el título de Especialista en Infancia, Cultura y Desarrollo]. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Repositorio Universidad Distrital Francisco José de Caldas RIUD: <https://repository.udistrital.edu.co/>
- Portela, H. (2020). La naturaleza y la cultura en la urdidumbre de las cosmovisiones que sustentan la vida en el Pacífico sur colombiano. En Clavijo, T.A., Osorio,

- C.E, Portela, H. (Eds). (2020). Dinámicas socioculturales y ambientales del Pacífico colombiano. Historias y reflexiones más allá del Litoral. (pp.197-130). Editorial Universidad del Cauca.
- Remorini, C. (2013). Estudios etnográficos sobre el desarrollo infantil en comunidades indígenas de América Latina: Contribuciones, omisiones y desafíos. *Perspectivas*, 31(3), 811 – 840. DOI: <https://doi.org/10.5007/2175-795X.2013v31n3p811>
- Restrepo, E. (2013). Etnización de la negritud: la invención de las ‘comunidades negras’ como grupo étnico en Colombia. Editorial Universidad del Cauca.
- Silveira Barbosa, M.C., Coll Delgado, A.C., & Tomás, C.A. (2016). Estudos da infância, estudos da criança: quais campos? Quais teorias? Quais questões? Quais métodos? *Inter Ação*, 41(1), 103-122. DOI: <https://doi.org/10.5216/ia.v40i3.36351>
- Tabares, R. E. (2012). Las concepciones del cuerpo en la etnomedicina de los afrocolombianos de Guapi, Cauca. En Tabares, R.E. (Ed.). *Voces, perspectivas y miradas del Pacífico*. (pp.188- 206). Editorial Universidad del Cauca.
- Vanín, A. (2017). Las rutas fluviales del encantamiento. *Memorias y presencias del Pacífico colombiano*. Editorial Universidad del Cauca
- Vergara, A., Peña, M., Chávez, P., & Vergara, E. (2015). Los niños como sujetos sociales: El aporte de los Nuevos Estudios Sociales de la infancia y el Análisis Crítico del Discurso. *Psicoperspectivas*, 14(1), 55-65.